

vos... Releyeron más de una vez las hermosas oraciones que el Obispo pronuncia en esa augusta circunstancia, y algunos años más tarde uno y otro se hacían sacerdotes católicos y se convertían en apóstoles de Inglaterra... Eran el célebre Eurique Newman y un íntimo amigo suyo llamado Dalgairus.

Comprendieron, al estudiar esa institución del sacerdocio católico, lo que más tarde debían comprender Faber, Manning y otros muchos ilustres convertidos, que la Iglesia anglicana, en la cual habían sido educados, no era más que un protestantismo disfrazado; que la sombra de sacerdocio conservada entre ellos, solamente se remontaba á Enrique VIII, príncipe libertino y verdadero fundador del anglicanismo... El sacramento del Orden les descubría horizontes nuevos... Aquellos levitas que acababan de ver consagrar presbíteros, recibían un poder que, por una tradición no interrumpida, se remontaba hasta á los Apóstoles. Decíanse que esta perpetuidad del sacerdocio debía ser necesariamente una señal de la Iglesia verdadera... Estudiaron de buena fé esta cuestión y, como llevo dicho, pocos años después se arrodillaban ambos ante un Pontífice católico y recibían el sacramento del Orden...

¿No es realmente, carísimos hermanos, un espectáculo admirable esta bella jerarquía de la santa Iglesia católica, remontándose hasta á Jesucristo?... Jerarquía conservada y consagrada por el sacramento de que os hablo... En ella el sacerdote está sometido á su obispo: este último reconoce la autoridad del Soberano Pontífice, vicario de Jesucristo.. Todo se liga, todo se encadena con un orden admirable... Cuando nosotros instruimos á vuestros hijos, es como si el Obispo, como si el Soberano Pontífice, más aún, como si el mismo Jesucristo les instruyese... ¡Ah!.. Demos frecuentemente gracias al Señor por habernos hecho nacer en el seno de esta augusta sociedad, custodia fiel de sus enseñanzas, verdadera heredera de todo el amor que él profesa á nuestras almas... Seámosle adictos desde el fondo de nuestro corazón, y sobre todo mostrémosnos dóciles en seguir sus enseñanzas, á fin de que merezcamos la dicha de ser un día admitidos en esa porción de la Iglesia que triunfa allá en el cielo... Así sea.

INSTRUCCION CUADRAGESIMA.

SACRAMENTO DEL ORDEN.

INSTRUCCION SEGUNDA.

EFECTOS DEL SACRAMENTO DEL ORDEN.

TEXTO. — *Posui vos ut eatis et fructum afferatis.* Os establecí para llenar una misión santa y fecunda en gracias...

(S. JUAN, CAP. XV, VERS. 17.)

EXORDIO. — Hermanos míos, en la instrucción anterior os hablé del Orden, de la forma y de la materia que lo constituyen. Voy á probar de daros una idea más completa de las piadosas ceremonias que acompañan á la administración de este sacramento... Pero, ¿cuál es el ministro y cuál el sujeto legítimos del sacramento del Orden?

El ministro del sacramento que nos ocupa es el Obispo propio del óven levita que va á ser ordenado; — otro no podría conferir las sagradas órdenes sinó mediante el consentimiento del Obispo del ordenando... Que los Obispos, que han recibido la plenitud del sacerdocio, sean los únicos ministros de este sacramento, esto cae de su peso. En la augusta jerarquía de la santa Iglesia católica, son ellos nuestros jefes; nosotros dependemos de su autoridad y trabajamos bajo sus órdenes... Ahora bien, en un ejército perfectamente disciplinado, el jefe es quien elige á los soldados á quienes quiere encomendar una misión más especial, ó asociar á su mando. De igual manera el Obispo, al imponernos las manos, al consagrarnos de presbíteros, nos elige como á ayudantes dóciles, que deberán secundarle y trabajar bajo sus órdenes en la salvación de las almas...

El sujeto del sacramento del Orden puede serlo todo hombre bautizado, que goce de inteligencia y esté libre de todo compromiso secular, tales como el matrimonio, el servicio militar y otros (1)... Pero yo he

(1) He creído inútil enumerar los demás casos de irregularidad, como la herejía, la mutilación, etc., etc...

preguntado cuál era el sujeto *legítimo*, y con esta palabra entiendo aquellos que pueden recibir este sacramento con más fruto... Tres condiciones sobre todo se requieren : la vocación, la instrucción necesaria y una conducta edificante.

La vocación... Es decir ciertos signos que muestran de un modo probable, que Dios llama á tal ó cual jóven á las sublimes funciones del sacerdocio. El amor de la Iglesia, una piedad precoz y continua, la afición á las ceremonias religiosas y otros signos todavía, que sería demasiado largo enumerar, pueden considerarse como señales de una vocación formal.

Como el sacerdote tiene que explicar la ley de Dios, solventar á veces las dudas de sus parroquianos, contestar á las dificultades de los impíos, ya comprendéis cuán indispensable es que posea una instrucción más que regular y sobre todo la inteligencia de las cosas santas... Por eso no ignoráis que se nos hace pasar largos años en esas escuelas de ciencia y de *piedad*, que se llaman seminarios.

He añadido de *piedad*, para significaros que no bastaba la ciencia, sino que además se probaba el carácter del jóven levita, se examinaban cuidadosamente las tendencias de su corazón y se estudiaban severamente sus costumbres... Después de haber reconocido en un jóven esas señales de vocación es cuando sus superiores, llevándole por decirlo así de la mano, le presentan al Obispo, como un sujeto capaz para recibir el sacramento del Orden... Adelántase este último, las más de las veces temblando, tranquilo empero por los avisos, consejos y á veces órdenes de sus directores... volveremos luego á hablar de esto.

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. — Esta mañana deseo hablaros, *en primer lugar*, de los efectos del sacramento del Orden, y *en segundo lugar*, añadir algunas palabras sobre la necesidad del Sacerdocio...

Primera parte. — Un primer efecto del sacramento del Orden es, como ya sabéis, el de imprimir, como el Bautismo y la Confirmación, un carácter indeleble... Os he dicho ya que este carácter impreso por los sacramentos era un sello, una marca permanente, una especie de firma indeleble, que Jesucristo trazaba sobre el alma de aquellos que los reciben... Tú, jóven levita, te has postrado á los piés del Obispo; él ha santificado tus manos por medio de una unción santa, y ha llamado

sobre tí las gracias de lo Alto... ¡Levántate ahora, ya eres sacerdote de Cristo!... *Tu es sacerdos in æternum*. Ya está hecho : ya eres sacerdote, sacerdote por toda la eternidad. En el cielo, á donde Dios te llama, un carácter augusto hará que se te reconozca y venere hasta entre los ángeles... No hablemos del infierno, donde este carácter sagrado señala al sacerdote infiel á las mofas de los demonios ..

Pero ¿cuáles son los otros efectos del sacramento del Orden?... El catecismo nos lo va á decir : «Da á los que lo reciben, el poder de cumplir sus sagradas funciones y las gracias para ejercerlas santamente y con fruto.»

En las instrucciones precedentes, hermanos míos muy amados, os he presentado ya al sacerdote acogiendo á vuestros hijitos en la iglesia, vertiendo sobre ellos el agua santa del Bautismo... No hace muchos días que, hablándoos de la Extremaunción, os lo presentaba visitando á los enfermos más abandonados, exponiendo, con una abnegación que sólo Dios puede dar, abandonando su vida á los miasmas del cólera, al soplo de las más terribles epidemias... Os dije que murieron ayer y que mueren todavía hoy á centenares estos sacerdotes tan desconocidos, sin que ninguna peste, ni ningún azote haya podido dominar su valor, ni impedirles el llevar á los pobres moribundos los consuelos de la fé...

Oid un hecho tomado de entre mil otros... Lo saco de la vida de san Carlos Borromeo... Una terrible peste se cebaba en la ciudad de Milan... Habían huido las familias; los parientes habían abandonado, hasta sin darles sepultura, al padre, á la madre, á los hijos; pero ahí estaba el santo arzobispo, Carlos Borromeo... Acude en medio de aquella ciudad consternada, acompañado por adictos sacerdotes, y los enfermos son consolados, asistidos los moribundos y los muertos sepultados... Su valor hace renacer poco á poco la confianza, é inspira numerosos actos de abnegación... ; Hablaré de tí, heróico Belzunce?... Este ilustre obispo de Marsella mostró igual abnegación en una circunstancia parecida... La gratitud de la ciudad le erigió una estatua... y hoy los impíos, los revolucionarios hablan de echarla al suelo... ; Gran Dios ! ; cuán tristes son los tiempos en que vivimos !...

Citemos otra función del sacerdote: ha de instruir... En el catecismo hablará con dulzura á vuestros hijos. balbuceará con ellos por decirlo así, para hacerse entender mejor, los primeros elementos de la fé..... Vosotros habeis visto la paloma; sabeis cuánta es su amorosa industria para con sus pequeñuelos; temerosa de que los granos que recoge no puedan ser digeridos por el estómago demasiado débil aún de sus pichoncitos, los tritura en su pico, y forma con ellos una especie de lechada con que los alimenta... Así lo hace con vuestros hijos el sacerdote; se adiestra en hablar su lenguaje, en poner al alcance de su jóven inteligencia los misterios de nuestra santa religión... Su lenguaje, en este púlpito, sin dejar de ser paternal, estará á veces animado por una santa osadía cuando se tratará de abatir el vicio, ó de estigmatizar ciertos desórdenes demasiado comunes en nuestros días... Por poderosos que sean los culpables, por numerosos y ricos que sean aquellos á quienes debe reprender, fuerte con la misión que recibió, hablará, no se callará. Dirá á los profanadores del domingo: Esto no os está permitido. Dirá á los que se enriquecen por medio de fraudes é injusticias: Esto no os está permitido... A los libertinos, á los licenciosos, aun cuando sean príncipes y debiera, como san Juan Bautista, ser aborrecido y perseguido hasta la muerte, les dirá lo que decía el santo Precursor al rey Herodes: « No te está permitido vivir en la lujuria y en el libertinaje »... Cien veces se ha recomendado á los sacerdotes lo que los impíos de otros tiempos recomendaban á los profetas: « ¡ Decidnos cosas que nos agraden !... ¿ Para qué hablarnos tan amenudo de la confesión y del trabajo del domingo? ¿ para qué hablarnos, especialmente, de los juicios de Dios y del infierno? Rasgad una parte de vuestro Evangelio, suprimid la mayor parte de vuestros mandamientos... En una palabra, decidnos cosas que nos agraden (1)... » Y han venido las persecuciones; hubo una época en que los sacerdotes fueron encarcelados y guillotina- dos. Y aún en nuestros días, mientras se aguarda la hora en que se tenga la libertad de fusilarles, á cuántos municipios se ha visto en Francia, quitando á los sacerdotes ese pedazo de pan, ese recurso destinado á los pobres y que llaman un *Suplemento!*... ¡ inútil tentativa !... El sacer-

(1) *Loquimini nobis placentia* (Isaias, c. xxx, v. 10.)

dote, apesar de todas las amenazas, ha conservado la libertad de su palabra, ó por mejor decir, la libertad de la palabra de Dios.

¿ Qué es pues, hermanos míos muy amados, lo que puede dar esta fuerza, este valor, esta energía á un jóven tan tímido todavía ayer ?..... El sacramento del Orden... Sí, este sacramento es el que da la gracia de ejercer santamente las sagradas funciones sacerdotales.

Pero dejemos el púlpito; penetremos juntos en este santo tribunal, que se llama el tribunal de la Penitencia... El sacerdote, instituido juez en lugar de Dios, tendrá palabras llenas de conmiseración, de una ternura enteramente maternal para los pecadores verdaderamente arrepentidos; les fortalecerá, les dará los más sábios consejos, y ellos no le dejarán hasta estar bendecidos y perdonados... Pero, si vienen esos pecadores rencorosos, ú otros que se entregan sin escrúpulo á los hábitos más vergonzosos, á estos les dirá en nombre de Dios: « No hay perdón para vosotros, si no perdonais de todo corazón á vuestros enemigos. No hay perdón para tí si no devuelves, si no restituyes estos bienes mal adquiridos... No hay perdón para tí, si continúas sosteniendo esta unión criminal... » Cierta dia, un rey de Francia llamado Luís XIV, como continuase, apesar de los consejos que se le habían dado, viviendo en el adulterio, fué, con todo y ser todo un rey, echado del confesionario y despedido sin absolución... Se sometió y alejó de su palacio á aquella mujer, objeto de una pasión culpable (1)... Otra cortesana real, á la sazón omnipotente, se vió en el caso de que un sacerdote fiel le negó la absolución... Dícese que ella lo hizo desterrar (2)... Pero ¿ qué le importaba á aquel humilde confesor este castigo?... ¿ No era víctima del deber?... ¿ Qué le da pues aún, hermanos míos muy amados, al sacerdote católico esta fuerza y esta energía? Es, no os quepa duda, el sacramento del Orden.

Aun cuando os he hablado largamente del santo Sacrificio de la Misa, quiero sin embargo presentaros en pocas palabras al sacerdote en el altar y haceros admirar la magnitud del poder que le ha conferido el sacramento del Orden... Es inútil repetiros que el santo Sacrificio de la Misa es lo mismo que el de la cruz, que el sacerdote, en este augusto misterio, es el lugarteniente de Jesucristo... ¡ Qué dicha! Pero

(1) Madame de Montespan.

(2) La Marquesa de Pompadour.

al propio tiempo ; cuán incomparable poder!.. ; Ah!.. aquí se puede aplicar aquella frase del Evangelio : ; Bendito seas, oh Dios todo poderoso, que tal poder diste á los hombres!.. Ayer, ese jóven levita se arrodillaba aún casi como los demás fieles junto á la santa mesa... Pero luego su obispo, después de haberle impuesto las manos, le ha entregado un vaso sagrado, que se llama un cáliz... « Recibe, jóven amigo mio, le dice, recibe el poder de ofrecer el santo Sacrificio de la Misa ; á tu voz, Jesucristo descenderá sobre el altar ; el pan se convertirá en su cuerpo y el vino se transformará en su sangre en el sagrado cáliz. » Y este poder incomparable que no poseen, ni los Angeles, ni la misma Virgen Santísima, nos ha sido dado á nosotros, nosotros lo poseemos... ; Ah!.. ; qué emociones se apoderan de nuestros corazones, cuando por vez primera ejercemos este augusto poder!.. ; Con qué respeto pronunciamos las palabras santas!.. Nuestras manos tiemblan cuando presentamos por primera vez la sagrada hostia á la adoración de los fieles : todo nuestro sér se extremece de admiración, de reconocimiento y de amor!.. ; Sí, bendito y ensalzado seais, Dios mio, por haber dado á los hombres tal poder!..

Segunda parte. — Para terminar lo que debo deciros sobre el sacramento del Orden, os citaré algunos piadosos pensamientos del santo párroco de Ars, que reasumen admirablemente los efectos producidos por este sacramento y demuestran la necesidad del Sacerdocio (1). « Parece, decía á los fieles que le escuchaban, que este sacramento del Orden no interesa á nadie de entre vosotros, y sin embargo interesa á todo el mundo ; porque él es el que hace al sacerdote... Y ¿qué es un sacerdote?.. Un hombre que ocupa el lugar de Dios, que está revestido de todos los poderes de Dios : Anda, dice el Señor al sacerdote, cual mi Padre me ha enviado, te envío yo. Cuando el sacerdote remite los pecados, no dice : « Dios te perdona » ; sinó que dice : « Yo te absuelvo »... En la consagración, no dice : « Éste es el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo » ; sinó : « Éste es mi cuerpo. »

« San Bernardo nos dice que todo nos ha venido por María ; se puede decir asimismo que todo nos ha venido por el sacerdote : sí, to-

(1) Véase el tomo II de su *Vida*.

das las dichas, todas las gracias, todos los dones celestiales... Si no tuviésemos el sacramento del Orden, no tendríamos á Nuestro Señor Jesucristo... ¿Quién le ha puesto aquí, en el tabernáculo? Es el sacerdote... ¿Quién ha recibido vuestra alma á su entrada en la vida? El sacerdote... ¿Quién la preparará para comparecer ante Dios, lavando por última vez esta alma en la sangre de Jesucristo? El sacerdote, siempre el sacerdote... Y si esta alma llega á morir por el pecado, ¿quién la resucitará, quién la devolverá la paz y el sosiego? También el sacerdote... No podéis recordar ni un solo beneficio de Dios, sin encontrar, al lado de este recuerdo, la imágen del sacerdote. »

Y el santo párroco proseguía diciendo : « Id á confesaros con la Virgen Santísima ó con un Angel, ¿os absolverán? ; os darán el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo? Nó ; la Virgen Santísima no puede hacer descender á la hostia á su divino Hijo. Aun cuando tuvieseis aquí doscientos ángeles, no podrían absolveros. Un sacerdote, por simple sacerdote que sea, lo puede... Sin el sacerdote, la muerte y la pasión de Nuestro Señor Jesucristo de nada servirían. Ved los pueblos salvajes : ¿de qué les sirvió que Jesucristo hubiese muerto? ; Ay! no podrán participar de los beneficios de la Redención, mientras no tengan sacerdotes que puedan aplicarles su sangre... Dejad una parroquia veinte años sin sacerdote, y en ella se adorará á las bestias... Cuando se quiere destruir la religión, se empieza por atacar al sacerdote, porque allí donde no hay sacerdote, ya no hay sacrificio, ya no hay religión... »

PERORACIÓN. — El santo párroco decía verdad, hermanos míos ; en todos tiempos, los impíos y los herejes que querían destruir el reinado del Evangelio sobre la tierra han tratado de suprimir el sacerdote... ; Y ved con qué furor los incrédulos y los nuevos salvajes de nuestros días se levantan contra el sacerdote!.. Comprenden que hay allí un dique que se opone á sus brutales pasiones, un baluarte que sostiene los restos del orden social... Esperemos que Dios confundirá sus siniestros proyectos, y conservará hasta el fin de los tiempos en su Iglesia un sacerdocio digno de ella y de su divino fundador... Así sea.